

ARTÍCULOS

**HISTORIA DEL LIBRO Y LAS BIBLIOTECAS EN MÉXICO:
TRAYECTORIA DE SUS PROTAGONISTAS
(SEGUNDA PARTE: SIGLOS XVIII AL XX)**

Lilia E. Escobar Velázquez
Gloria Jiménez Dávila
Daniel de Lira Luna
María del Rocío Sánchez Avillaneda
Apolinar Sánchez Hernández
Evelia Santana Chavarría
Francisco Velázquez Solís

Coordinación
Rosa María Fernández de Zamora

La primera parte de este artículo apareció publicada en el número anterior de LIBER, conteniendo la información de los siglos XVI y XVII.

SIGLO XVIII

JOSÉ BERNARDO DE HOGAL, IMPRESOR

Conociendo las limitaciones que mantenía la imprenta de la Nueva España, José Bernardo de Hogal, quien procedente de España llegó en 1720, solicitó a la corona licencias para establecer una imprenta, que inició sus trabajos en 1721, además de dedicarse al comercio de libros. En 1724 su taller se llama "Imprenta Nueva".

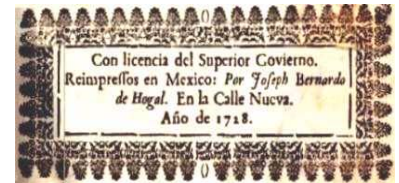
Entre las obras más destacadas de José Bernardo de Hogal están la *Regla de N.S.P. Francisco*, editada en una insólita tirada de 3,000 ejemplares (1725); para la Compañía de Jesús imprimió la *Gramática de Nebrija* (1725); el *Florile-*

gium oratorum (1727); el *Novus Candidatus* (1726); y los *Quintos*, obra con tipografía griega. Su prestigio e influencias lo llevaron a conseguir el título de "Impresor Mayor de la Ciudad" en 1727, por parte del Ayuntamiento.

La buena fortuna de la imprenta de José Bernardo de Hogal lo llevó a expresar que: "*no había incidente, aun el más prolijo, o cosa, aun las más dificultosas, que no pudiera ejecutar en su imprenta, de la cual eran absolutamente capaces sus demás colegas mexicanos*". Esto mismo refiere la trayectoria de la imprenta en México, como un proceso permanente de desafíos y retos para producir impresos de calidad.

Así, el taller de José Bernardo de Hogal (1721-1741) renovó el arte tipográfico novohispano y además dejó el precedente para la fundación de la "Impresora Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo el Reino" a cargo de su

viuda (1741-1755), y de la posterior imprenta designada como "Herederos de la Viuda de Hogal" (1755-1766).

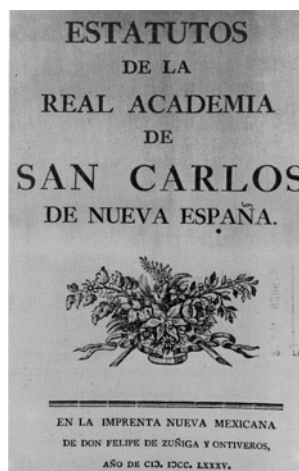


FAMILIA ZÚÑIGA Y ONTIVEROS, IMPRESORES

Familia Zúñiga y Ontiveros, impresores importantes del siglo XVIII. Cristóbal y Felipe de Zúñiga y Ontiveros eran hermanos y copropietarios de la imprenta que llamaron Antuerpiana; a la muerte del primero queda como único dueño don Felipe, nacido en España hacia el año de 1717. Entre las obras que Zúñiga imprimió fueron los *Estatutos de la Real Academia de San Carlos*.

Su profesión de impresor la compartía con las de matemático y astrónomo, en las que era un notable experto y maestro. A su muerte (1793) continúan su imprenta sus herederos bajo el nombre de "Herederos de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros", entre ellos, su hijo don Mariano de Zúñiga, quien tuvo una labor tipográfica considerable, editó guías y calendarios, teniendo a su cargo la impresión del *Diario de México* desde mediados de 1809 hasta su muerte en 1825. Esta publicación constituye un compendio bastante heterogéneo e instrumento informativo valioso sobre la vida en el México virreinal.

En este siglo abundaron por herencia muchos impresores que continuaban el oficio heredado de sus padres; no hay duda que los Zúñiga y Ontiveros cumplieron con una labor importante en las artes gráficas y principalmente en el libro impreso. Desempeñaron un papel de gran peso en el desarrollo cultural y educativo de esta etapa histórica, ya que imprimieron materiales para los alumnos de los colegios.



**JUAN IGNACIO MARÍA DE
CASTORENA Y
URSÚA Y GOYENECHÉ, 1688
- 1733**

Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa y Goyeneche nació en la ciudad de Zacatecas y murió en Mérida, Yucatán. Doctor en derecho canónico por la Real y Pontificia Universidad de México y en teología por la de Ávila, España

En la Real y Pontificia ocupó diversos cargos, desde profesor hasta rector (1702-03); fue catedrático por 20 años de sagrada escritura; además, ocupó los cargos de canónigo, chantre, inquisidor ordinario, abad de San Pedro, capellán y predicador del rey. Reconocido amigo y admirador de Sor Juana Inés de la Cruz, el cual defendió el derecho de ésta a cultivar la literatura. A la muerte de Sor Juana, estando él en España, hizo publicar una obra de ella.

Castorena y Ursúa fundó la *Gaceta de México*, publicación mensual de información general, que debido a sus características es considerado el primer periódico que apareció en la Nueva España; se publicó tan sólo de enero a junio de 1722, suspendió su circulación a causa de críticas y calumnias, fue impreso por los herederos de Miguel Rivera Calderón. En consecuencia, a Castorena se le identifica como el primer periodista mexicano. En la *Gaceta* Castorena resaltó los valores novohispanos y dio inicio a un incipiente nacionalismo. Escribió también una veintena de obras con temas religiosos, entre las cuales están: *El Abraham académico* (1696) y *México plausible. Historia de las demostraciones de júbilo con que la Catedral de México celebró las victorias del señor Felipe V de Brihuega y Villaviciosa* (1711), por mencionar algunas.



**JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y
EGUREN, 1695-1763**

Don Juan José de Eguiara y Eguren, teólogo, filósofo, matemático, crítico, hombre de letras, bibliógrafo e historiador, nació en Nueva España y murió el 29 de enero de 1763. Cursó filosofía y realizó estudios en artes y teología en la Real y Pontificia Universidad. Fue clérigo de menores, en 1709 obtuvo el título de bachiller, en 1715 el título de licenciado y en ese mismo año el de doctor. Se entregó a la vida académica y religiosa. Su carrera docente la inició en 1713. En el cabildo de la metropolitana desempeñó funciones como opositor a la canonjía electora; en 1751 fue designado obispo de Yucatán, cargo que declinó, justificándolo por sus malestares y el inicio de los trabajos de su *Bibliotheca Mexicana*. Participó en puestos políticos y en otras tareas escolásticas, en 1757 fue designado tesorero de la catedral de México; ocupó diversos cargos como: el conciliario de la Universidad; examinador sinodal del Arzobispado; diputado de la Hacienda Real de la Universidad; calificador del Santo Oficio de la Inquisición; visitador de la Real Capilla de la Universidad; capellán de las monjas capuchinas y teólogo de cámara y consultor ordinario del arzobispo Rubio y Salinas.

La *Bibliotheca Mexicana* fue proyectada como respuesta a las dudas sobre la capacidad intelectual de toda la América Española. Millares Carlo se refiere a esta obra bibliográfica como la primera vez en que se sistematizó la producción literaria y científica de México. Escrita en latín, tradujo todos los nombres de los autores y los ordenó por nombre de pila; de la misma forma tradujo los títulos de las obras, cubriendo las letras A, B, y C. El prefacio lo dividió en veinte capítulos a los que llamó *anteloquia*. Eguiara y Eguren contribuyó al conocimiento de las fuentes, indígenas, españolas y extranjeras, su obra es concebida como un capítulo de la bibliografía nacional y como el principio de un movimiento intelectual que se prolonga hasta el siglo XIX y se manifiesta además como un extenso defensor de la cultura mexicana.

JOSÉ ANTONIO ALZATE Y RAMÍREZ, 1737 - 1799

Figura cimera de la intelectualidad novohispana del Siglo XVIII, José Antonio Alzate y Ramírez, nació en Ozumba y murió en 1799 en la Ciudad de México. Fue pariente lejano de Sor Juana Inés de la Cruz; en el Colegio de San Ildefonso se graduó de bachiller en artes, llegando a ser presbítero en 1756.

Desde joven mostró una marcada inclinación por las ciencias, dedicando gran parte de sus energías a la física, matemáticas, astronomía y ciencias naturales, pero ante todo fue un educador.

Formó una vasta biblioteca con obras seleccionadas sobre todo en los campos de su interés, no sólo con libros, sino reuniendo objetos arqueológicos y del mundo natural; siguiendo la influencia francesa,

montó un gabinete para observaciones matemático - astronómicas que para su tiempo era muy adelantado, así fue dando a conocer los resultados de sus exploraciones en los campos de labor en sitios arqueológicos.

Como a todo ser con ideas innovadoras, alejadas del rígido dogmatismo novohispano que aún tenía fuertes tintes medievales, le surgieron muchos detractores y no pocos enemigos; nada lo desalentó, ni aún la pérdida en el fuego de parte importante de sus aparatos y escritos. Así, en 1768 empieza a publicar el *Diario literario de México*, para dar a conocer noticias de tipo científico, literario y de interés general sobre el reino de la Nueva España; este periódico se mantuvo hasta 1772.

Notable es su labor de edición. Aparte del Diario, dio a la estampa *Observaciones sobre la Física, Historia Natural y Artes Útiles*, renombradas luego como *la Gazeta de Literatura de México*, que circuló entre 1790 y 1792; otra publicación periódica debida a su mano y mente fue *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, así como *Observaciones meteorológicas* (1769); *Método de sembrar, podar, trasplantar y sacar fruto de las morenas para la cría de gusanos de seda* (1793); muchas de sus producciones nunca se imprimieron y son valiosos manuscritos, como es el caso de *Memoria sobre el uso del álcali volátil para desvanecer el gas mefítico en las minas* (1777).



José Antonio Alzate y Ramírez.

BIBLIOTECA TURRIANA

La Biblioteca Turriana llevó ese nombre en honor de sus fundadores. Su acervo bibliográfico original perteneció a Luis Antonio de Torres, chantre de la catedral. Cuando murió, el 29 de octubre de 1756, heredó sus libros a sus sobrinos, también sacerdotes, de origen panameño, Cayetano y Luis Antonio de Torres Tuñón.

A la muerte de ellos, al señor Ambrosio Llanos de Valdés, albacea de los hermanos, le encomendaron, por voluntad de su tío, que formara con los libros una biblioteca gratuita para utilidad del público. Añadieron a este legado un grupo de pinturas y medallas y 20 mil pesos para la construcción del edificio en donde se alojarían los libros. Sin embargo, no se construyó el edificio, sino que se acondicionó un local situado al lado poniente de la Catedral. Fue inaugurada el 25 de agosto de 1804.

En los catálogos primitivos de esta Biblioteca figuraban las reglas que debían seguirse para el uso y manejo de libros, escritas en latín por don Manuel Martín

La Biblioteca Turriana estuvo en servicio un total de 63 años; 17 de ellos correspondieron a la época novohispana, pero el mayor tiempo de sus actividades se hizo en el México independiente. Durante estos años atesoró una enorme riqueza bibliográfica, digna de ser estudiada. En 1867, su acervo fue expropiado y sus colecciones pasaron a formar parte del fondo de origen de la Biblioteca Nacional de México. Los ejemplares que hoy se conservan guardan el elegante exlibris heráldico de sus fundadores, y desde sus páginas siguen siendo testigos de la gran importancia que tuvo esta Biblioteca.

La Turriana fue la segunda biblioteca pública que existió en México. Es oportuno recordar que las bibliotecas, en la época novohispana, sirvieron para transmitir al nuevo mundo la cultura europea.



BIBLIOTECA DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

La Real y Pontificia Universidad de México contó con una biblioteca hasta los últimos años del siglo XVIII, en que se dieron iniciativas de distintas personalidades que lucharon intensamente por avalar ante las instancias y autoridades correspondientes para formar una biblioteca.

Fue en los años de 1759 a 1761 en que la construcción de la biblioteca de la Universidad cristalizó, gracias a las gestiones de Manuel Ignacio Beye de Cisneros, quien redactó sus constituciones y las envió para su aprobación al rey en 1760, promulgándose por cédula real de 1761. Manuel Ignacio Beye se encargó de organizar y reglamentar el funcionamiento de la biblioteca, pero se enfrentó a otro problema, que era consolidar el acervo.

El 17 de junio de 1769 el Claustro de la Universidad recomendó solicitar al virrey que las colecciones de los jesuitas expulsados pasaran a ser parte de la biblioteca; así fue

como los libros llegaron de la Casa de la Profesa, del Colegio de San Pedro y San Pablo, del Colegio de San Andrés. También se obtuvieron valiosos manuscritos y documentos que habían pertenecido a personajes distinguidos.

En las reuniones del Claustro de la Universidad se dieron muchas discusiones sobre la organización, administración y remodelación del edificio de la biblioteca, pero se cree que esta abrió sus servicios a fines de agosto de 1778, con problemas de todo tipo. La biblioteca siguió funcionando hasta la segunda década del siglo XIX, teniendo para ese tiempo una riqueza documental procedente de las colecciones de varias bibliotecas novohispanas, tanto de instituciones religiosas como de particulares.



SIGLO XIX

IGNACIO CUMPLIDO, 1811-1887

Ignacio Cumplido nació en 1811 en Guadalajara, Jalisco, y murió en la Ciudad de México en 1887. Editor e impresor de gran prestigio, trabajó en el Museo Nacional. En 1829, a los 18 años se convirtió en director de la imprenta que editaba *El Correo de la Federación* (vócer principal de los grupos liberales) posteriormente publicó *El Fénix de la Libertad* (en este escribieron los

más notables personajes que postulaban sus ideas democráticas) y *El atleta*.

Introdujo las prensas mecánicas en nuestro país; fue uno de los primeros en imprimir litografías. Fundó una casa editorial con sus talleres de grabado y litografía y, en su propia casa, un colegio de impresores para jóvenes huérfanos y carentes de fortuna. El 7 de octubre de 1841 editó el periódico *El siglo XIX*, que le dio gran fama (durante 55 años, salvo las interrupciones de 1845, 1858 y 1863); colaboraron en él los intelectuales y pensadores más importantes de la época, cubrió la política, la literatura y la ciencia. Su último número fue el del 15 de octubre de 1896. Imprimió *La ilustración mexicana*, revista de arte y literatura.

Fue diputado (1842) y senador (1844), se distinguió por sus ideales liberales. Entre otros periódicos publicó *El mosaico mexicano* (de alta calidad artística 1836-1842), *El museo mexicano*, *La ilustración mexicana*, *Album mexicano*. Entre los libros que editó están: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1842) de Cervantes, cuya edición es considerada una de las mejores en todos los tiempos, su tratamiento de los litógrafos de la época fue excelente; *Historia de Napoleón* de Norvins; *Historia de la conquista de México* de Prescott; *El gallo pitagórico* de Juan Bautista Morales.

MARIANO GALVÁN RIVERA, 1791-1876

Uno de los más activos productores de impresos del siglo XIX fue sin lugar a dudas Mariano Galván Rivera, reconocido en su tiempo como impresor, librero, editor y bibliófilo; nació en 1791, en Tepotzotlán. Inicialmente se estableció como librero en 1825; al año

siguiente contaba ya con su taller tipográfico, que con el tiempo se convirtió en la primera compañía editora mexicana.

En sus prensas se publicó el famoso *Calendario de Galván*, que desde 1826 hasta hoy demanda un numeroso público de lectores; muy probablemente se trata de la publicación mexicana más antigua y vigente. El *Calendario de Galván* se inspiró en otra publicación de mismo nombre, el *Calendario: manual para el año del Señor...*, que Mariano José de Zúñiga y Ontiveros publicó desde los primeros años del siglo XIX.

Entre sus obras más valiosas se encuentran la *Sagrada Biblia* de Vencé, publicada en 25 volúmenes; la tercera edición de *El Periquillo sarniento* (18930-1931) del Pensador Mexicano; la *Colección eclesiástica mexicana*; el *Diccionario razonado de legislación*; las *Pandectas hispanoamericanas* y la primera edición mexicana de *Don Quijote de la Mancha*. Una publicación periódica de cierto refinamiento tipográfico fue *El calendario de las señoritas mexicanas* (1839-1844), interesante por la serie de grabados y textos que presenta y por tratarse de una publicación dirigida comercialmente al público femenino. Dentro de la producción de este impresor se destacan las publicaciones: *El observador de la República Mexicana* y *El indicador de la Federación Mexicana* periódicos políticos mediante los cuales José María Luis Mora expresaba su espíritu liberal.

Galván murió en la Ciudad de México en el año de 1876.

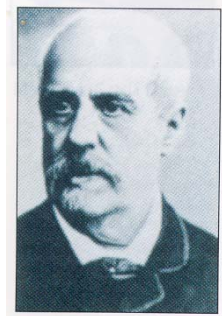


JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, 1825 - 1894

Joaquín García Icazbalceta, historiador, filólogo y bibliógrafo mexicano, nació y murió en la Ciudad de México; fue llevado a España cuando tenía cuatro años, regresando a México en 1836. Aprendió varias lenguas y el arte de imprimir libros, dejando obras de gran valor histórico. Su quehacer intelectual se centró principalmente en reunir y comentar documentos históricos y literarios del siglo XVI.

Fue el tercer presidente de la Academia Mexicana de la Lengua. En la *Biblioteca Mexicana* de Agüeros y en el *Diccionario universal de historia y geografía* (1853-1856) dio a conocer 103 biografías de diversos personajes del periodo colonial mexicano, siendo su obra biográfica más acabada por la reconstrucción que hace de la vida novohispana del siglo XVI, su *Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México* (1881), publicada por la Antigua Librería de Andrade. Tradujo del inglés la *Historia de la conquista del Perú*, de William Prescott. Su labor bibliográfica fue magnífica, pues describió y analizó los libros impresos en México de 1539 a 1600, en la *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. Su riguroso método bibliográfico - histórico se centra en el profundo análisis de la obra. En su *Bibliografía* García Icazbal-

ceta materializó su erudición y marcó la pauta en la especialidad en México, puesto que también incluye biografías de los autores e ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta. Su bibliografía fue impresa por Díaz de León en 1886.



Joaquín García Icazbalceta

NICOLÁS LEÓN, 1859 - 1929

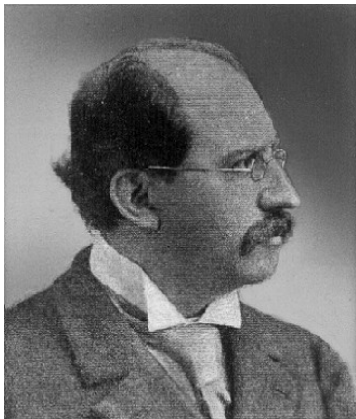
El eminente doctor Nicolás León, bibliógrafo y bibliófilo, nació en Quiroga, Michoacán, el 6 de diciembre de 1859 y murió en la ciudad de Oaxaca el 23 de enero de 1929. Realizó estudios en el Instituto de Pátzcuaro y en el Colegio de San Nicolás de Morelia, graduándose de médico cirujano y partero en la Escuela de Medicina del Estado, en 1883.

Nicolás León fue un hombre que contribuyó al conocimiento de la historia y la cultura de nuestro país. Su inquietud inagotable lo llevó a profundizar en campos como la medicina, lingüística, obstetricia, antropología, bibliografía, arqueología, etnografía y la historia de México. Llegó a formar excelentes bibliotecas que contenían valiosos libros y manuscritos; sin embargo, su personalidad contradictoria le permitió, en más de una ocasión, vender estos materiales en el extranjero.

Su obra comprende trescientas obras originales impresas, 75 iné-

ditas, 9 traducciones al castellano y 104 obras de autores ajenos que fueron reimpresas o editadas por él.

Entre sus obras representativas para el quehacer bibliotecario están: *Bibliografía botánica-mexicana* (1895), *La imprenta en México* (ensayo histórico-bibliográfico) (1900), *La bibliografía en México en el siglo XIX* (memoria leída en el Concurso Nacional 1900), *Lo que puede encontrarse en los libros viejos de México*, *Adiciones a la bibliografía mexicana del siglo XVI*, de García Icazbalceta (1903), *Los ex-libris simbólicos de los bibliófilos mexicanos*, (1903), *La bibliografía mexicana del siglo XVIII*, obra que abarca 7 volúmenes, *Apuntamientos bibliográficos sobre el Concilio IV mexicano*, reimprimió el *Vocabulario en lengua zapoteca* (de 1578), recopilado por Fray Juan de Córdoba y el *Arte de la lengua otomí* por Fray Pedro de Cáceres.



JOSÉ MARÍA VIGIL, 1829 - 1909

José María Vigil Orozco, nació en Guadalajara, Jalisco. En 1861 fue designado oficial mayor de la Secretaría del Congreso, donde recibió el encargo de formar la Biblioteca Pública con los libros de los conventos suprimidos. El 25 de

noviembre de 1880 tomó posesión como director de la Biblioteca Nacional, fecha en que comenzó a organizar técnicamente la institución; clasificó y catalogó el acervo con la valiosa ayuda del subdirector, don José María de Agreda y Sánchez; para el 31 de enero de 1885 se expidió el reglamento de la Biblioteca Nacional

Otro hecho importante en la época de Vigil, fue la creación del Instituto Bibliográfico Mexicano; su sede estuvo en la Biblioteca Nacional y comenzó sus actividades el 1 de Julio de 1899; dicho Instituto se creó para formar la Bibliografía General de México, que incluiría "todas las obras escritas por mexicanos sea cual fuere el lugar de impresión, y las de autores extranjeros que hayan sido impresas en la República".

El papel de José María Vigil en la biblioteca es de gran valor, ya que fue organizador, editor de catálogos y colaborador del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, como órgano oficial de la misma (1904); asimismo, escribió monografías, discursos, reseñas y prólogos. De entre sus obras destacan: *La Reforma, México a través de los siglos*; editó *La historia de las Indias* y el periódico *La Revolución en Guadalajara*. El historiador, organizador, bibliotecario, bibliófilo y bibliógrafo murió el 18 de febrero de 1909 en la Ciudad de México.



BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

La Biblioteca Nacional tiene su origen, siendo presidente Valentín Gómez Farías quien, el 26 de octubre de 1833, quien por decreto establece una Biblioteca Nacional en el local del Colegio de Todos los Santos. Se mencionó que se formaría en un inicio con la librería del Colegio que fue de la extinta Universidad, pero fue hasta el período del gobierno de Benito Juárez que por decreto del 30 de noviembre de 1867 se decidió fundar la Biblioteca Nacional, dependiendo del Ministerio de Instrucción Pública, y ubicándola en el Extemplo de San Agustín.

En cuanto a la colección que originalmente la conformaba, eran documentos de los extintos Colegios Mayor de Santa María de Todos los Santos y de la Biblioteca de la Real y Pontificia Universidad de México. Después de quince años de haberse adaptado el edificio, se inaugura la Biblioteca el 2 de abril de 1884, para dar servicio a la élite ilustrada del país.

En 1899 se creó el Instituto Bibliográfico Mexicano como anexo de la Biblioteca Nacional, el cual existió hasta 1902, su objetivo primordial fue el de recopilar la Bibliografía Nacional.

En 1929 la Biblioteca Nacional pasa de la Secretaría de Educación Pública a la Universidad Nacional Autónoma de México, fecha en que adquiere su autonomía. En 1959 se reinstala el Instituto Bibliográfico Mexicano como una dependencia de la Biblioteca Nacional y en 1967 hubo modificaciones en el Estatuto General en la UNAM y queda establecido el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, del cual depende

actualmente la Biblioteca Nacional.



Interior del antiguo taller de Mariano Aguirre, hoy Biblioteca Nacional.

SIGLO XX

“IMPRESORES” EN EL SIGLO XX

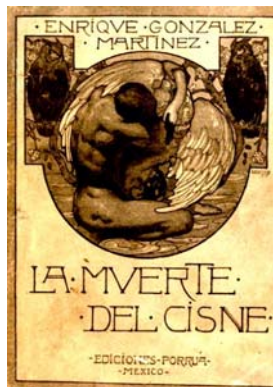
Con el arribo del siglo XX, los antiguos talleres de imprenta del siglo XIX poco a poco dejaron de ser pequeñas imprentas personales para convertirse en verdaderas industrias editoriales. La producción de publicaciones mexicanas circuló bajo la perspectiva empresarial, la gubernamental y la académica. El siglo XX afianzó el desarrollo tipográfico desde lo manual hasta el diseño por computadora; la ilustración se diversificó y pasó del grabado y el arte hasta la fotografía y el color; los grandes tirajes estimularon también la sociedad de consumo, y el libro de texto gratuito se editó para toda o casi toda la población, consolidado como una promesa surgida de los movimientos sociales.

Desde la primera Feria del Libro en 1924 y la fundación de la Escuela de Artes del Libro en 1938, la historia del libro mexicano en el siglo XX vio pasar las librerías y editoriales de la Viuda de Bouret, de la Secretaría de Fomento, Porrúa, Murgía, Cultura, los Talleres

Tipográficos de la Nación, la Secretaría de Educación Pública, la Imprenta Universitaria, la Secretaría de Relaciones Exteriores, Fábula, el Fondo de Cultura Económica, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, El Colegio de México, Esfinge, Diana, Grijalbo, Herrero, Interamericana, Jus, Oasis, Patria, UTEHA, Robredo, Botas, EDIAPSA, Era, Siglo XXI, J. Mortiz, el Taller Martín Pescador, por citar sólo algunas empresas editoriales de circulación nacional.

El libro mexicano en el siglo XX vio debatir su porvenir entre la Galaxia Gutenberg, los *best seller*, la multiplicidad de soportes de información, la explosión bibliográfica, los recursos de información en medios magnéticos, el libro electrónico, las bases de datos y, finalmente, la realidad del sueño de Otlet: la producción bibliográfica y de información comprimida en un clic de acceso, que nos acerca a la red de redes.

A finales del siglo XX el concepto de libro y conocimiento pareciera ser sustituido por el de información. Libros, tecnología y sociedad experimentaron cambios radicales. Los impresos mexicanos finalmente lograron desafiar los retos vaticinados por sus detractores y cruzar la frontera del tiempo, desde las ediciones lujosas y de circulación limitada hasta los impresos sencillos y los de uso colectivo y masificado.



JUAN B. IGUÍNIZ, 1881 - 1972

Juan Bautista Iguíniz Vizcaíno, nació y murió en Guadalajara, Jalisco. Estudió Humanidades y Filosofía en el Seminario Conciliar y trabajó en la imprenta, tipografía y encuadernación de su padre. En 1919 llegó a la Ciudad de México, donde fue ayudante del bibliotecario, regente de la imprenta y ayudante de la clase de historia del Museo Nacional (1910-17); entre 1915 y 1926, en la Biblioteca Nacional, fungió como clasificador especial, oficial primero catalogador y subdirector; posteriormente, de 1937 a 1941, jefe de la sección de bibliografía y nuevamente subdirector (1941-46), y finalmente director de 1951 a 1956. Desde 1919, a la edad de 38 años, fue miembro de la Academia Mexicana de la Historia, de la cual un poco antes de su muerte en 1969 se convirtió en su director. A partir de 1916 impartió clases en la UNAM y en la ENBA de catalogación, biblioteconomía, clasificación y avalúo de libros, técnica bibliográfica, bibliografía, bibliotecología, historia del libro e historia de las bibliotecas. La lista de sus publicaciones, que incluye libros, folletos y artículos, es enorme, sumando un total de 178 títulos, entre los que destacan: *La imprenta en México durante la Dominación Española* (1925); *La imprenta en Nueva España* (1938); *La Artes Gráficas en Guadalajara* (1943); *La imprenta en Nueva Galicia 1793-1821* (1911); *Los historiadores de Jalisco. Epítome bibliográfico* (1918); *El éxodo de documentos y libros mexicanos al extranjero* (1953), por mencionar algunos.

**JOSÉ VASCONCELOS, 1882-
1959**

José Vaconcelos fue uno de los intelectuales más sobresalientes del siglo XX; nació en 1882 en la ciudad de Oaxaca. Inició sus estudios en Eagle Pass, Texas, y terminó sus estudios de abogacía en 1907 en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En 1908 se unió a Francisco I. Madero. Nombrado secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes en el gobierno de Madero, fue director de la Escuela Nacional Preparatoria, y en 1920 fue designado rector de la Universidad Nacional (del 9 de junio de 1920 al 12 de octubre de 1921), a la que le concibió el lema "Por mi raza hablará el espíritu".

Como secretario de Educación Pública (1921-1924), emprendió la reforma del sistema educativo nacional, inició las campañas de alfabetización, apoyó la construcción de escuelas, y tuvo gran acercamiento con las naciones hispanoamericanas. Cimentó la apertura de bibliotecas públicas (más de 2,500 en todo el país) a las que consideró como parte fundamental del proceso de educación y como instituciones culturales vivas, dinámicas y abiertas a todos. Celebró la Primera Exposición del Libro en el Palacio de Minería.

Editó a los clásicos de la literatura universal. Escritor y novelista, redactó y publicó varios libros, entre ellos: *Ulises criollo* (1935), *La raza cósmica*, *La tormenta* (1936), *El proconsulado*, *La flama* (1959), *Lógica orgánica* (1945) y *Todología* (1952). Desterrado de México, regresó en 1940 y fue director de la Biblioteca Nacional. Muere en la ciudad de México el 30 de junio de 1959.



**GENARO ESTRADA, 1887 -
1937**

Genaro Estrada Félix nació en el puerto de Mazatlán, Sinaloa. Periodista, poeta, novelista, historiador, diplomático, autor de la doctrina internacionalista conocida por su apellido paterno. Si bien es más distinguido como diplomático, su visión por la historia y la cultura mexicanas lo llevó a un incansable trabajo editorial y bibliográfico.

En plena actividad creativa, en el año de 1921, Estrada se manifiesta como el centro de la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, y comienza a realizar sus grandes inquietudes de bibliófilo editor. Por ejemplo, en ese año publicó la tirada de tan sólo seis ejemplares de *Noticias breves de la expedición militar de Sonora y Sinaloa*. Otra de sus extravagancias bibliófilas lo llevaron a imprimir una edición para coleccionistas amigos, de diez ejemplares de la obra: *Vida y heroicas virtudes de don Pedro Moya de Contreras, arzobispo mexicano*, escrito por Cristóbal Gutiérrez de Luna en 1619.

A mediados de enero de 1935 renunció al servicio exterior, pero continuó dirigiendo publicaciones bibliográficas y otras relacionadas con la historia nacional. Entre las publicaciones que él coordinó destacan: *Monografías bibliográficas* (31 v.) y el *Archivo Histórico*

Diplomático Mexicano (40 v.); la primera serie es una célebre colección de obras monográficas, que presentan un extenso interés por la bibliografía regional y especializada. Fueron numerosos los libros que escribió y publicó, entre ellos destacan: *Poetas nuevos en México* (1916); *La linterna sorda* (1919); *Visionario de la Nueva España* (1921); su muy leído *Pero Galín* (1926); *Crucero, Escalera, Paso a nivel* y *Senderillos a ras*, libros de poesía escritos entre 1928 y 1934. A Estrada también le debemos uno de los más deliciosos libros de bibliología mexicana, sus *200 notas de bibliografía mexicana* (1935) y su póstuma: *Nuevas notas de bibliografía mexicana* (1954).

**JUANA MANRIQUE DE LA-
RA, 1899 - 1983**

Juana Manrique de Lara, considera como una de las pioneras en la educación formal en biblioteconomía en México, nació en la ciudad de Guanajuato en 1899 y murió en la ciudad de México en 1983.

En el año de 1916 a 1917, realizó sus estudios en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, ubicada en la Biblioteca Nacional y posteriormente trabajó en esta Biblioteca (1917-1920)

Manrique de Lara fue la primera bibliotecaria en realizar estudios en el extranjero. En 1923 ingresó a la Library School de la New York Public Library. A su regreso se desempeñó como inspectora de bibliotecas del Distrito Federal (1925-1953). En ese año participó en la elaboración del plan de estudios e impartió clases para la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas que nuevamente abría sus puertas.

En 1939 se organizaron cursos de biblioteconomía por corresponden-

cia estando ella como responsable de este programa.

Juana Manrique de Lara ofreció asesorías a bibliotecas públicas y escolares, así como conferencias a los profesores y personal que estaba trabajando en bibliotecas, sus publicaciones más destacadas fueron: *Nociones elementales para la organización y administración de bibliotecas*; *Reglas catálográficas y sistema abreviado de clasificación*; *Bibliotecas escolares y literatura infantil*; *Guía de encabezamientos de materia para los catálogos diccionarios*; sus libros se orientaron a atender los problemas específicos para la organización y administración de bibliotecas públicas y escolares; además, sirvieron como libros de texto para varias generaciones de estudiantes de bibliotecología.



ALICIA PERALES, 1922 - 1994

La doctora Alicia Perales Ojeda nació el 24 de octubre de 1922 y falleció el 4 de junio de 1994 en la Ciudad de México. Estudió francés e inglés desde muy temprana edad. Con una amplia formación académica, realizó estudios en letras españolas en la UNAM, donde se graduó de maestra *cum laude*; además, cursó otra maestría en ciencias de la educación, un doctorado *cum laude* en letras en la misma UNAM y, posteriormente en la Universidad de Kent en Ohio,

obtuvo el grado de *master arts in library science*.

Con respecto a sus actividades profesionales en el área de bibliotecología, fue bibliotecaria en los departamentos de circulación y adquisiciones en la Biblioteca de la Universidad de Kent; bibliotecaria en el departamento de catalogación de la Biblioteca Conmemorativa Colón, de la Unión Panamericana (Washington). Fue fundadora del Colegio de Bibliotecología y del Posgrado en Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y entre otros de sus cargos fue directora general de bibliotecas de la UNAM.

Alicia Perales Ojeda escribió varios trabajos de aporte para el ejercicio profesional y el estudio de la bibliotecología mexicana. En su actividad académica se destacó como editora del *Anuario de bibliotecología* de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, primera publicación periódica mexicana de naturaleza académica de nuestra área. Fue autora de una serie de artículos y reseñas sobre temas bibliotecológicos, publicados en revistas especializadas. Entre sus libros se destacan los siguientes: *Servicios bibliotecarios en universidades*, *Las obras de consulta: reseña histórico-crítica*; *De la informática*; *Asociaciones literarias mexicanas, siglo XIX*; *La cultura biblioinformática septentrional*; y su libro póstumo *La cultura bibliográfica en México (2002)*. Además participó en diversas asociaciones académicas y profesionales tanto nacionales como extranjeras.

La doctora Perales realizó también un amplio ejercicio docente y manifestó un permanente interés por la investigación. Su pensamiento y obra contribuyeron en el desarrollo y progreso de la bibliotecología mexicana y en el Colegio de Bi-

bliotecología de la UNAM, donde se le considera uno de los pilares sustantivos.



GLORIA ESCAMILLA, 1926 - 2001

Gloria Escamilla González, nació el 11 de Septiembre de 1926 en Monterrey, Nuevo León, México. A partir de 1960 formó parte del grupo de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el Colegio de Bibliotecología y Archivología. En 1962 realizó estudios adicionales de posgrado en Biblioteconomía en la Catholic University de Washington, y trabajó en diferentes departamentos de la Biblioteca del Congreso de esa ciudad.

La Mtra. Escamilla fue jefa del Departamento de Catalogación de la Biblioteca Nacional de México y coordinadora del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Reorganizó la Biblioteca Nacional, aplicando sus métodos de clasificación y catalogación, lo cual aportó grandes progresos para las propias colecciones y para los usuarios; asimismo, planeó la creación de nuevas secciones e invención de sistemas de organización; al mismo tiempo fue autora de numerosos artículos y libros como: *Interpretación catalográfica de los libros*, *Listas de encabezamientos de materia*, *Manual de cataloga-*

ción descriptiva, *Manual de metodología y técnica bibliográficas*, e hizo la traducción de las *Reglas de Catalogación Angloamericanas*. Se desempeñó como investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y colaboró en la organización de la biblioteca del Instituto Mora. Su trabajo constante en el área de catalogación y encabezamientos de materia ha sido una contribución invaluable en el campo de la docencia y la organización técnica de las bibliotecas mexicanas y de otros países de habla hispana.



**AMBAC, ASOCIACIÓN
MEXICANA
DE BIBLIOTECARIOS, A.C.**

En los años posrevolucionarios, se creó la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos, antepasado directo de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C., AMBAC. La Asociación de Bibliotecarios Mexicanos (ABM, 1924-1934) fue la primera agrupación de bibliotecarios, la más antigua de América Latina y el Caribe, resultado del movimiento bibliotecario tanto en América como en Europa. Esta primera asociación impulsó el desarrollo de la bibliotecología en el país y el mejoramiento intelec-

tual y profesional de los bibliotecarios. Pese a su corta existencia, jugó un papel fundamental en el desarrollo de la bibliotecología y en la formación de los bibliotecarios mexicanos de aquellos años. Celebró la Primera Feria Nacional del Libro en 1924; la Escuela Nacional de Bibliotecarios en 1925; realizó la celebración del primer Congreso Nacional de Bibliotecarios en 1927 y del Segundo en 1928.

La primera asociación vio nacer la Asociación Libre e Independiente de Bibliotecarios Mexicanos (1925?-?), producto de la ruptura entre dos corrientes de bibliotecarios, la que a la postre no subsistiría. Después de 20 años de desaparición la primera asociación surgió una nueva etapa con la Asociación Mexicana de Bibliotecarios (1954 - 1965), y con ella se celebraron las primeras *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje* en 1956. Después en 1959 las segundas; con las terceras *Jornadas* se les modificó el nombre, omitiéndoles bibliografía y canje; y las cuartas fueron las últimas organizadas durante este periodo.

En 1965, la asociación se constituyó como la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, Asociación Civil. Uno de sus aportes más significativos es la realización permanente del foro *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*, que ha sido un espacio de encuentro con la comunidad bibliotecaria nacional para el diálogo y la reflexión en torno a las bibliotecas mexicanas.



REFERENCIAS

Carreño, Alberto María. *Don Fray Juan de Zumárraga: teólogo y editor, humanista e inquisidor, documentos inéditos*. México: Jus, 1950.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. México: Porrúa, 1995. Vol. 4, p. 3719.

Enciclopedia de México. México: Enciclopedia de México, 2000. V. 9, p. 5026-27.

Frías León, Martha Alicia. *El libro y las bibliotecas coloniales mexicanas*. México: La autora, 1977. Tesis (Licenciatura en Bibliotecología, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras).

García Icazbalceta, Joaquín. *Bibliografía mexicana del siglo XVI: catálogo razonado de los impresos en México de 1539 a 1600, con biografías de autores y otras ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México* / por Joaquín García Icazbalceta; nueva edición por Agustín Millares Carlo. México: FCE, 1981.

García Icazbalceta, Joaquín. "Fray Alonso de Molina." En: *Opúsculos y biografías*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1994. (Biblioteca del estudiante universitario; 38).

Gilberti, Maturino. *Arte de la lengua de Mechuacan*. Ed. facsimilar. Morelia: Fimax Publicistas Editores, 1987.

Gilberti, Maturino. *Vocabulario en lengua de Mechuacan*. Zamora, Michoacán: El Colegio de

- Michoacán, Fideicomiso Teixidor, 1997.
- Gómez Robledo, Antonio. "Alonso de la Veracruz vida y muerte". pp. 43-52. En: *Homenaje a fray Alonso de la Veracruz en el IV Centenario de su muerte (1584-1984)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1986.
- Mathes, Miguel. *Santa Cruz de Tlatelolco: la primera biblioteca académica de las Américas*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982. (Archivo histórico diplomático mexicano; No.12).
- Mazón Ramírez, Juan José. "La Universidad Nacional 450 años de su fundación" En: *Revista del Hospital General "Dr. Manuel Gea González"*. Vol. 4, no. 4 (oct. - dic., 2001). p. 124-127.
- Medina, José Toribio. *La imprenta en México (1539-1821)*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1989. t.1. Facsímil de: Santiago de Chile: el autor, 1912.
- Méndez Plancarte, Alfonso. *Poetas novohispanos: primer siglo, 1521-1621*. México: UNAM, 1942. (Biblioteca del estudiante universitario; v. 33).
- Mendieta, Jerónimo, de. *Historia eclesiástica indiana*. Madrid: Atlas, 1973.
- Millares Carlo, Agustín y Julián Calvo. *Juan Pablos: primer impresor que a esta tierra vino*. - México: Porrúa, 1953.
- Moreno Corral, Marco Arturo. "La astronomía en el México del siglo XVII." En: *Revista ciencias*. No. 54 (abr. - jun. 1999). p. 52-59.
- Moreno de los Arcos, Roberto. "Introducción al *Confesionario en lengua castellana, 1569*." *Suplemento al Boletín del IIB*. No. 7 (ene. - jun., 1972).
- Osorio Romero, Ignacio. *Historia de las bibliotecas novohispanas*. México: SEP. Dirección General de Bibliotecas, 1987.
- Palafox y Mendoza, Juan de. "Habla a los cielos y a los hombres mira": *los sonetos al calvario de Juan de Palafox y Mendoza / estudio preliminar de José Pascual Buxó*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.
- Perales, Alicia. "Apuntes de bibliografía mexicana (siglos XVI-XIX)". *Anuario de biblioteconomía y archivonomía*. Vol. 1, 1961.
- Pérez de Salazar, Francisco. *Biografía de D. Carlos de Sigüenza y Góngora, seguida de varios documentos inéditos*. México: Antigua Imprenta de Murguía, 1928.
- Plaza y Jáen, Bernardo de la. *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México, escrita en el siglo XVIII / versión paleográfica, proemio y notas por el profesor Nicolás Rangel*. México: UNAM, 1931. t.1, p.7.
- Rojas Garcidueñas. *Bernardo de Balbuena: la vida y la obra*. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1982.
- Stols, Alexandre Alphonse Marius. *Pedro Ocharte: el tercer impresor mexicano*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Biblioteca Nacional, 1990.
- Trabulse, Elías. *El enigma de Serafina de Cristo: acerca de un manuscrito inédito de Sor Juana Inés de la Cruz (1691)*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1995.
- Trabulse, Elías. *Los años finales de Sor Juana: una interpretación (1688-1695)*. México: CONDUMEX, 1995.
- Van Horne, John. *Bernardo de Balbuena: biografía y crítica*. Guadalajara: Impr. Font, 1940.

